



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

II DOMINGO DE CUARESMA

Ciclo "A" No.14 1 de marzo de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 24, 6. 2. 22

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. No permitas que nos derrote el enemigo. Sálvanos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.

--NO SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

Hoy la Palabra de Dios nos presenta a Abraham, que será el Padre de un pueblo nuevo, creado por la obediencia y confianza en Dios, escuchemos el siguiente fragmento del Génesis.

4. PRIMERA LECTURA

Vocación de Abraham, padre del pueblo de Dios.

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: “Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra”. Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R/. Señor, ten misericordia de nosotros.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales.

Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

R/. Señor, ten misericordia de nosotros.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

R/. Señor, ten misericordia de nosotros.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo.

Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

R/. Señor, ten misericordia de nosotros.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos permite recordar que Dios siempre es el que nos llama a una misión concreta y esto lo resaltará el apóstol san Pablo a su carta a Timoteo, escuchemos.

7. SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo. 1, 8-10

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente.

Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio. Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mc 9, 7

R/. Aleluya, aleluya.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: Éste es mi Hijo amado; escúchenlo.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos mostrará Jesús como Dios, escuchemos esta narración, pero ante todo estemos atentos a las indicaciones de Dios Padre.

10. EVANGELIO

Su rostro se puso resplandeciente como el sol.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedamos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense y no teman”. Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”. **Palabra del Señor.**

R./ Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE

(Símbolo de los apóstoles)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder en favor nuestro, digámosle:

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo, para que tu misericordia, a través de nosotros llegue a todos los hombres. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio, salva por el agua del bautismo a los catecúmenos. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Concédenos vivir no sólo de pan, sino de toda palabra que sale de tu boca. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Haz que, con tu ayuda, vencemos toda disensión y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, Padre santo, que nos has mandado escuchar a tu amado Hijo, aliméntanos con el gozo interior de tu palabra, para que purificados por ella, podamos contemplar tu gloria con mirada en la perfección de tus obras. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que estos dones borren nuestros pecados y santifiquen el cuerpo y el alma de tus fieles, para celebrar dignamente las fiestas pascuales.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 17, 5

Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenlo.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

1 Gn 12, 1-4: Abraham el patriarca

Abraham es el Padre de la fe, así lo menciona la carta a los Hebreos (Hb 11), pues bien esta historia comienza en el libro del Génesis, después de haber terminado con el capítulo de la torre de Babel.

En el texto de hoy encontramos que Abraham muestra la pertenencia a dos tipos de hombres: el primero la humanidad dispersa y el segundo el pueblo del futuro.

Abraham encarna la promesa que Dios hizo a Eva después de la desobediencia, un descendiente de la mujer te aplastará la cabeza, y da una intención universal de salvación, “en tí serán bendecidas todas las naciones”

Al salir de su tierra Abraham rompe con su pueblo pero a la vez expresa liberación del caos, del ámbito de la desarmonía y de la maldición para dar principio a un pueblo nuevo, nacido otra vez del creador.

Abraham sale de su tierra y Dios le promete dar un nombre y hacer un gran pueblo. Esto es una contraposición de la torre de Babel, donde el hombre quiere ser famoso sin necesidad de un Dios.

Abraham sale su tierra manifestando obediencia y confianza en Dios, esto hará que esa promesa se prolongue hasta el infinito.

Abraham abandona sus seguridades, dadas por la naturaleza y entra en las de la gracia.

Abraham será el principio de bendición, la cual llegará a su máxima expresión con Cristo.

Abraham pasará a ser el padre de un gran pueblo, este dato pasa de ser biológico a ser teológico. Siglos después el apóstol san Pablo dirá que el pueblo de Abraham es el pueblo hijo de su fe.

A Abraham se le presenta como el que obedece y confía en Dios y esa es la actitud que definirá al pueblo de Dios.

2 2Tm 1, 8-10: Comparte los sufrimientos por la predicación del Evangelio

El apóstol san Pablo comienza recordando que hemos sido llamados no por nuestras buenas obras sino por pura gratuidad de Dios. Ahora bien ese regalo Dios lo ha dado por medio de Jesucristo, entonces le invita a Timoteo a recordar lo que Cristo hizo por todos nosotros.

Es decir, gracias a Cristo la muerte ha sido destruido y ahora tenemos la luz de la inmortalidad.

Todo esto el apóstol se lo dice a Timoteo, ya que él como encargado de la comunidad tenía que vencer muchas adversidades, dentro de ellas las persecuciones.

Es decir, le dice todo esto para que se un cristiano fuerte y batallado, no un dirigente tímido y excesivamente prudente “según la carne”.

Recordemos que en aquel tiempo no era un prestigio la proclamación del evangelio pues esto era entendido como un acto subversivo e incluso criminal.

Todavía era lejos donde el martirio se pudiera considerar un acto de heroísmo. Por eso todo acto que ponía en peligro la vida era considerado una locura o incluso que eso socavaba el orden y bienestar de la sociedad bien constituida.

El apóstol san Pablo le hará ver a Timoteo que él ya ha pasado ese momento de persecución y encarcelamiento y no se ha avergonzado del Evangelio, porque sabía de quien se había fiado.

Es decir, Cristo no podía defraudar a nadie y por eso no había que temer ni la persecución ni el martirio.

3 Mt 17, 1-9: Jesús por unos momentos nos permitió ver su gloria.

Hoy leímos el pasaje conocido como la transfiguración, este momento no sabemos hasta donde sucedió históricamente como se narra, sin embargo, lo más importante es el mensaje que se encuentra en esta narración.

Lo primero es que al aparecer junto a Jesús los grandes personajes como Moisés y Elías, estos no aparecen preparando una nueva comunidad, sino que vienen a presentar a Jesús como el salvador de su pueblo y el juez de los incrédulos.

El centro del texto es presentar a Dios entre los hombres, esto se ve claramente por la voz que se oye dice “escuchadle”.

Con esa frase se está diciendo que aquello que diga Jesús deber comunicarse a los demás.

También debemos resaltar que esa manifestación no se hace ante las multitudes sino a un grupo muy reducido.

Jesús aparece normalmente como el hombre manifiesto y el Señor oculto, ahora aquí se presenta como el Señor manifiesto y el hombre oculto.

Dios quiso descubrir el misterio de Jesús, los discípulos caen en tierra ante él. Es una actitud de adoración ante el Señor.

Y surge el temor de estar ante Dios, un temor superado solo por las palabras de Jesús: “no temáis”.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior concluimos la catequesis sobre los sacramentos, hoy veremos temas propios de la cuaresma, el primero de ellos son los pasos para una buena confesión.

Muchas veces nos confesamos para nuestra primera comunión, pero es la única y la razón por la que no nos volvemos a confesar es por no saber qué debemos confesar.

Hoy veremos los cinco pasos para una buena confesión:

1.- Examen de conciencia

El examen de conciencia se debe hacer en principio revisando en lo que se ha faltado a los 10 mandamientos.

2.- Dolor de los pecados

Uno debe estar arrepentido de haber ofendido a Dios y rezando el acto de contrición (Señor mío Jesucristo...) puede comenzar uno con ese dolor de los pecados.

Si no se experimenta nada uno también puede recitar el salmo 50.

3.- Propósito de enmienda

Una debe tener el propósito de enmienda esto se consigue con la contrición o por lo menos la atrición.

La contrición es el arrepentimiento perfecto. Si yo tengo contrición al momento de confesarme jamás volveré a cometer el pecado que estoy confesando.

La atrición es un arrepentimiento imperfecto, sé que hice algo malo, pero no me arrepiento del todo porque sé que lo hice por algo que esperaba fuera buena y no resultó ser así.

Cuando uno se confiesa con atrición la confesión es válida y hay que pedir que llegue a uno la contrición.

4.- Decir los pecados al confesor

Se debe comenzar diciendo los pecados mortales.

Un pecado mortal se da cuando se cumplen los tres siguientes requisitos.

a) Pleno conocimiento. No es suficiente saber que algo es malo, también se necesita saber ¿porqué es malo?. Si sé porqué es malo y aún así lo hago entonces tengo pleno conocimiento.

b) Pleno consentimiento. Esto quiere decir que nadie me obliga, yo realizo aquello porque lo quise, si esto es así entonces lo hice con pleno consentimiento.

c) Materia grave. Lo primero es revisar los diez mandamientos y si estos se han realizado en algo grave, no es lo mismo, decir “una mentira piadosa” que decir una mentira que le cuesta la vida a la persona.

Después se puede revisar si aquello que hizo daño gravemente a la persona, aún cuando no estuviera en los diez mandamientos es algo grave, por ejemplo provocar el incendio teniendo en mente las cosechas y el resultado fue que causó mucho daño a muchas personas.

Si se da solo uno o dos, no se comete pecado mortal, sino pecado venial.

El pecado venial es una falta que no rompe nuestra amistad con Dios, pero que en muchas ocasiones si no somos conscientes de lo que hicimos nos puede llevar a cometer un pecado mortal.

Por ejemplo decimos “mentiras piadosas”, pero esto se va haciendo hábito hasta que decimos una mentira que le cuesta la vida a muchas personas.

Por eso es importante confesar los pecados veniales que más habitualmente cometemos.

5.- Cumplir la penitencia

La idea de cumplir la penitencia es reparar el daño hecho por el pecado, en muchas ocasiones oiremos que el sacerdote nos deja rezar algunas oraciones, pero estas no siempre reparan totalmente el daño, por lo cual nosotros debemos completarla haciendo obras de misericordia.

Si seguimos estos pasos seguramente haremos una buena confesión, pero lo más importante es que experimentaremos la misericordia de Dios.

Pues un corazón contrito y humilde Dios jamás lo rechaza.